

# ASISTENTES DE MERCURIO

Por Wenceslao Castañares

**Título:** «Curso general de Redacción Periodística».

**Autor:** José Luis Martínez Albertos.

**Editorial:** Paraninfo, Madrid, (Edición revisada), 1992, 593 páginas.

**Precio:** 3.500 pesetas.

LA imagen del periodista responde muchas veces a la del triunfador o, al menos, a la del romántico aventurero. Si nos atenemos al espectacular aumento de solicitud de matrícula en las Facultades de Ciencias de la Información, pocas profesiones ejercen tanto atractivo entre los jóvenes

preuniversitarios. La difusión de esta nueva imagen se ha realizado a través de las mismas instituciones a las que los periodistas sirven: los medios masivos de comunicación. Pero han sido la televisión y la radio los que han resultado más eficaces en este sentido: el periodista que mejor responde a ese ideal es el periodista televisivo o radiofónico. Así que es muy probable que, consciente o inconscientemente, muchos de los aspirantes persigan ese objetivo. Pero la realidad, como ocurre en otros muchos casos, es más prosaica: sólo algunos llegarán a ser rutilantes estrellas.

El libro de J. L. Martínez Albertos no sirve a ese propósito. Tiene en cuenta a todos los medios, pero está dirigido a aquéllos que sólo pretenden ser unos buenos profesionales de la información. Podríamos decir

incluso que uno de sus fines consiste precisamente en destruir la idealizada imagen que del periodista se está transmitiendo.

El periodista se encuentra entre aquellos pocos que, en un mundo que cada vez exige mayor especialización, no puede aspirar de entrada a centrarse en una función concreta y determinada. Como dice Martínez Albertos, un periodista puede ser, no ya a lo largo de su ejercicio profesional, sino incluso en el mismo día o en días sucesivos, un narrador objetivo, un escritor con donaire literario, un corresponsal familiar a muchos lectores, un moralista, una conciencia política, un captador de voluntades ajenas, un orientador de gustos estéticos, un portador de sentimientos autocríticos... Y todo ello a través de la palabra escrita. La escritura es para el

El matrimonio con Fernando de Aragón ofrece, junto a su valor histórico trascendental, el significado humano y sentido romántico de un amor donde la acción y la aventura se unen a los intereses de Estado. El rigor expositivo y crítico se mantiene a través de la obra al enjuiciar las actuaciones de Isabel, prudente a la hora de buscar la reconciliación entre las distintas fracciones de la levantisca nobleza castellana y valerosa al no cesar en su empeño de acabar con la presencia musulmana en España.

Nuevos acontecimientos, positivo uno —ayuda a Colón en su empresa descubridora— y más dudoso el otro —decreto de expulsión de los judíos— muestran igualmente el sentido de responsabilidad y preocupación de la reina por las tareas de gobierno. Gracias a los datos, presentados por el profesor Luis Suárez con rigor y objetividad, el lector dis-

pone de los elementos necesarios para enjuiciar los hechos, no con visión actual, sino de acuerdo con los criterios, mentalidad y circunstancias de la época en que ocurrieron.

No se pretende justificar a la reina Isabel ni hacer su apología, sino señalar las razones de su política, siempre de acuerdo con el consejo de su marido y los intereses del Estado. Con tono sereno, sale al paso de tópicos y visiones simplistas, más producto de la ignorancia que de otras intenciones malévolas. Aunque se percibe el acopio documental y dominio de fuentes históricas, el autor ha procurado descargar el trabajo de cualquier exceso erudito que la hubiera hecho de más difícil interpretación. El estilo, ágil y cuidado literariamente proporciona a esta biografía histórica un cierto aire novelesco, favorecido por la extraordinaria trayectoria vital de

la protagonista y la importancia de los sucesos en los que tomó parte decisiva. ■

**María Pilar de Cecilia** es licenciada en Filología Románica y asesora literaria.

